Servicio de Noticias 007/99

ÍNDICE AI: EUR 70/03/99/s
12 DE ENERO DE 1999

DECLARACIÓN PÚBLICA

REPÚBLICA FEDERATIVA DE YUGOSLAVIA
LA TOMA DE REHENES EN KOSOVO CONTRIBUYE A INTENSIFICAR LA VIOLENCIA

La captura de ocho soldados del Ejército yugoslavo y su retención en calidad de rehenes por el Ejército de Liberación de Kosovo (ELK) el pasado 8 de enero conculca principios fundamentales del derecho humanitario reflejados en los Convenios de Ginebra de 1949 y en sus protocolos para las partes en conflictos armados, ha declarado hoy Amnistía Internacional.

Los ocho soldados fueron detenidos por un grupo de miembros de etnia albanesa del ELK en un enfrentamiento cerca de Stari Trg, en el norte de Kosovo. Un representante del ELK declaró ayer que sólo los liberarían a cambio de nueve miembros del ELK detenidos en un choque con el Ejército yugoslavo ocurrido en la frontera con Albania el 14 de diciembre. Las autoridades yugoslavas han amenazado con emplear la fuerza para liberar a los soldados.

Aunque el derecho humanitario internacional permite la captura de prisioneros, prohíbe expresamente —como en el artículo 3 común de los Convenios de Ginebra— la toma de rehenes. Amnistía Internacional condena la imposición de condiciones, por parte del ELK, a la liberación de estos hombres, ya que considera que no puede haber perspectivas para una resolución de la crisis de Kosovo hasta que todas las partes implicadas respeten plenamente los derechos humanos y el derecho humanitario internacional.

La organización ha condenado en reiteradas ocasiones los abusos contra los derechos humanos —que incluyen ejecuciones extrajudiciales, «desapariciones», torturas, malos tratos y desplazamientos forzosos— cometidos por las fuerzas de seguridad en Kosovo, así como los homicidios ilegítimos y los secuestros perpetrados por el ELK o grupos armados de etnia albanesa.

Información general

Durante el pasado año, las autoridades serbias han detenido al menos a mil personas de etnia albanesa. Amnistía Internacional dispone de pruebas de que muchas de ellas han sufrido torturas o malos tratos bajo custodia. Hasta cinco de estos detenidos podrían haber perdido la vida en 1998 a consecuencia de las lesiones infligidas durante interrogatorios brutales. Pese a que no existen pruebas firmes que respalden los cargos formulados en su contra, estas personas son sometidas a juicios que Amnistía Internacional considera injustos. Se abusa de las actuaciones judiciales. Se desconoce la suerte que han corrido cientos de personas de etnia albanesa, muchas de las cuales fueron detenidas por la policía antes de su «desaparición».

Los nueve miembros del ELK cuya liberación exige dicho grupo a cambio de los soldados pertenecen a esta categoría de detenidos. Uno de ellos es una estudiante preuniversitaria de medicina de 17 años. Amnistía Internacional ha escrito a las autoridades yugoslavas preguntando por los motivos de su detención y pidiendo garantías sobre el trato que recibe, especialmente teniendo en cuenta su condición de menor de edad. La organización no ha recibido respuesta alguna hasta el momento.

Se desconoce la suerte que han corrido más de un centenar de personas, en su mayoría serbios y montenegrinos, que vivían en zonas bajo el control del ELK, pese a lo cual éste rara vez ha reconocido haber hecho prisioneros, salvo en casos destacados como el presente. Aunque se teme que muchos de los desaparecidos han fallecido, el ELK no ha facilitado información —de la que sin duda dispone— sobre la suerte de gran parte de ellos.

La tensión aumenta en Kosovo a pesar del alto el fuego que entró en vigor en octubre, que redujo de forma significativa la violencia. El cometido de la «Misión de Verificación» internacional desplegada por la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) incluye la vigilancia del respeto a los derechos humanos. Sin embargo, el despliegue y activación de la misión se está realizando con lentitud.

Aparte de los enfrentamientos armados entre las fuerzas de seguridad y el ELK en el campo, se producen cada vez más incidentes de violencia en las ciudades. Por ejemplo, el 5 de enero fue arrojada una bomba en el café Cool de Pristina, frecuentado exclusivamente por serbios. Los clientes se salvaron de la muerte por muy poco, ya que la bomba no atravesó la cristalera. Algunos resultaron heridos por esquirlas de vidrio. Después, civiles serbios indignados por el atentado destrozaron los cafés del barrio cuyos propietarios eran albaneses. Según los informes, la policía, pese a que estaba presente, no hizo nada para impedir estos actos.

Se han recibido otros informes recientemente según los cuales civiles serbios, algunos de ellos armados, han empezado a actuar por su cuenta para responder a los ataques contra serbios, aunque la policía ha intervenido en algunos casos.

El 11 de enero, unos desconocidos dispararon contra Enver Maloku en su casa de Pristina. Maloku es redactor jefe del Centro de Información de Kosovo, agencia de noticias de etnia albanesa próxima a la Liga Democrática de Kosovo, el principal partido político de etnia albanesa. Hasta ahora nadie ha reivindicado la autoría del atentado.